



20 DE MAYO

Segunda oportunidad

WENDY LUNA

WENDY LUNA

20 DE MAYO

20 años como educadora.

20 años de matrimonio.

20 años de ingenuidad.

20 años de revolución.

Hoy es 20 de mayo, tengo cita en la oficina general de educación regional, voy a verme con mi encargada inmediata, pero ya no soy tan ingenua como antes, decidida estoy en hablar con la dueña del circo, a Nora la conozco hace 22 años, fue quien me ayudó a asignar la vivienda que luego vendí para hacerme a la que tengo hoy día. Justo, en el momento justo, he llegado y he conseguido a Margot, mi inmediata y a Nora juntas, no les queda de otra que hacerme pasar. Nora se asombra y me pregunta: - ¿Y usted donde estaba?

-Estaba de reposo-, le dije, desde hace meses la psoriasis a hecho estragos en mi pierna, no tengo como cancelar los honorarios del

20 DE MAYO

dermatólogo, -muéstreme a ver- dice Nora, mirándome con compasión.

Nora entendió que ya no podía seguir y ha girado instrucciones para que procedan a darme mi permiso anual que me acredita como prejubilada, ya no volveré más. Espero entonces, un par de horas, sentada en las afuera del lugar en el cual laboré por 20 años, las paredes ya viejas y sucias, poco personal con caras envejecidas, recogeré mis cosas, pero esta vez con ganas de irme, no como hace 10 años que empeñé mi palabra, empaque los cuadros y las ganas de quedarme, para ese tiempo amaba a mi jefe y a mi trabajo.

El papel ha llegado, lo tomé en mis manos, a Luisa, que es secretaria con mas de 30 años de servicio le he notado los ojos aguaditos y tristes a la vez, le tiembla la mano para entregarme la notificación del permiso anual, -ya no volverás mas, muchacha de la música, como ella me decía, has sido tan buena conmigo Soledad, no me olvides, aquí siempre estaré para ti.

La jubilación para el que no esta preparado es como un divorcio, pero en el que aun hay amor. En mi vida he tenido varias jubilaciones.

Soy Ana Soledad Gutiérrez, tengo 43 años, trabajo desde los 16 años, a los 23 años me gradué e inmediatamente enfilé la lista de los educadores del Estado, con estabilidad laboral, un novio Doctor, una hija de la vida y muchos planes. Así comienza mi historia.

I

Soledad, Soledad. No te vayas de la casa, yo soy tu madre, soy la que mas te ama en el mundo.

-Ya he crecido mamá, déjame ser-.

A los 16 años decidí irme de casa, mi padre nunca estaba allí, afrontábamos diversas necesidades, yo acababa de llegar de donde mi madrina a la cual me enviaron desde los 9 años, fue mucho tiempo decidiendo que haría con mi vida, mi madre tenía dos hijos más, Eladio y Rodolfo. Siempre trabajé, desde muy pequeña lo hice, quería decirle a mamá que no había de otra, mis habilidades eran varias, cantaba, tocaba el arpa, entendía a la perfección las matemáticas, por todo me pagaban, mi madre cobraba y así me acostumbré a ayudarla, más tarde cuando dejé de hacerlo para dedicarme a mi hija, ella ya no me quiso más, se dedicó a mi hermano y toda la ayuda que le dí siendo una chiquilla quedó en el pasado.

Desde pequeña formaba berrinches, era altanera, en mi casa se decía y hacía lo que yo quería, nadie me prohibía nada, todo esto me pesaría después, la vida me cobraría todo hasta con intereses. Los niños de chicos deben ser educados o adiestrados, no sé, pero si son insurgentes, esos si que no tienen solución, y yo era una de esas.

20 DE MAYO

El tiempo transcurrió entre ser independiente y la culpa de la decisión o era mi madre o valorarme yo. Y así fue, logré casarme, tener una gran casa, un trabajo estable y muchas cosas materiales, me volví pudiente, era mi momento, etapa que luego pagaría muy caro.

Una cosa de la que nunca pude deshacerme fue de mi ingenuidad, mi padre, un poeta, soñador, pobre en recursos económicos, pero astuto para levantar guisos, nunca le faltó nada gracias a su habilidad para conseguir lo que necesitaba, siempre dije, mi padre es un ser muy interesante, a la vez con un corazón lleno de compasión por los mas débiles, esa vocación para ayudar a los mas desposeídos nunca la olvido, odiaba a los ricos, los de sangre azul como los llamaba. Papá siempre fue muy inteligente, pero era también muy ingenuo, y ustedes me preguntaran y ¿puede una persona ser las dos cosas, inteligente e ingenuo?, me atrevo a decir que sí, lo que si no se puede ser es inteligente y tonto a la vez. La ingenuidad no es del todo mala, hay que preservar algo de ella a lo largo de nuestra vida, en especial cuando los padres nos dan un consejo: hijo, no se vaya por ahí que le puede salir el coco, y muchos hasta ahora se han salvado gracias a atender con ingenuidad estos consejos. A esta edad, estoy aprendiendo pasos para dejar de ser ingenua, se sufre mucho por ello, he llorado millones de veces, y lo hago delante de la gente, nos enseñan que no se debe llorar en publico, pero yo no creo en esa teoría, siempre las lagrimas me han servido de analgésico para asuntos del alma, llorar te permite drenar, limpiar por dentro y liberar toxinas, además te da una tranquilidad profunda con respecto al dolor

WENDY LUNA

padecido, cuando alguien llora en publico se muestra tal como es, como un humano que es. No se debe tener temor a llorar, llorar tiene múltiples beneficios para el sistema nervioso, eso lo aprendí, tratando de justificar las veces que me despreciaron por ridícula y llorona. Muchas veces oculte las lágrimas, las enjuague con cervezas bien frías entre música en vivo y parranda sana, con Fabiana, Héctor y Alix, 15 años de amistad, aunque Héctor es como un tío para mí, el amigo de mi padre, me vió nacer, pero luego asumimos una gran amistad, teníamos gustos comunes. Los amigos para que sean buenos amigos deben tener con respecto a nosotros, gestos, gustos y hobbies comunes, de eso no hay duda. Fabiana dice que Héctor es como un padre, total conoció a mi madre primero que a mi padre.

La vida nos enseña que 20 años no es nada.

Un día recibí una noticia y brinque de alegría, mis años de espera habían terminado, en el periódico, un importante político me andaba buscando, mi voz estilizada llego a oídos del Presidente de la República, no era una canción, era un discurso que escribí como parte de un acto protocolar, y me dije, prepárate Soledad, ha llegado tu momento.

II

Parece mentira, pero aun quiero seguir trabajando, valorándome a un 100%, voy diagnosticando a cada persona, buscando amigos que tengan semejanzas con los que compartí en el pasado y me hicieron feliz, no quiero nada con tacaños ni explotadores, en mi momento regalé 15 años de trabajo no remunerado, otros cobraron por mí, me robaron ideas, mis mejores tiempos, pero no importa, la vida me ha enseñado que lo que aquí se hace aquí se paga. La ingenuidad de ese momento alejó de mi lado a lo que mas amaba: mi hija, ella se fue con quienes podían garantizarle un mejor futuro. Soy culpable porque nunca trabaje para darle garantía de vida, hoy lloro todos los días, ojalá el universo me dé una segunda oportunidad, ojalá....

III

Oportunidades las hay, gracias a mi hijo menor he vuelto a recuperar la visión para lo grande, esto me da la certeza de no equivocarme nuevamente, y he aquí lo pedagógico de este libro y lo espiritual también, lo pedagógico porque diagnosticas en que y con quien andas, y lo espiritual porque has crecido, aprendes a darle el valor

WENDY LUNA

que merece cada cosa o persona, aprendes que hay personas que solo valoran a los suyos pero explotan a los de afuera para conseguir intereses propios, yo nunca fui así, todo lo que tenía, lo daba, lo repartía, Dios luego me las devolvía, no me arrepiento de eso.

IV

Los golpes de la vida me enseñaron a ser amable, yo no era muy cordial, la vida había sido generosa conmigo, por lo menos hasta los 35 años, luego todo se volvió un caos, la carencia afectiva y económica invadió mis espacios, el socialismo arrecio su construcción, cerro filas y luego de fundar ese mamotreto me dejaron por fuera, años perdidos, nada mas eso.

La vida me pasó muy rápido, mi hija creció muy rápido, mi hijo ya quiere volar, y yo aun jóven, sabiendo que afuera hay mucho por vivir.

Un día ocurrió, que me hicieron el desprecio más grande de mi vida, yo siempre humilde, respetuosa, entendí, que por más estudio que uno tenga hay madera que por más que intentes pintarla no le entra barniz. Esa era yo.

Lo mas hermoso de estos 20 años, es poder responder a profundidad cuando te humillan, que sabroso es tener las respuestas mas acertadas cuando seres insolentes incluyendo familiares arrojan su

20 DE MAYO

maldita frustración sobre tí... ahora en vez de llorar como tiempos atrás, los hago comer y probar de su propia mierda, y así pasan tres días sin dormir, y lo peor es que yo lo sé, jajaja. No les quedan ganas de meterse con una jamás.

V

20 años después

Cada caso es un recuerdo. La lluvia sigue borrando tus pinceladas, mi rostro triste voltea hacia atrás, comienzo a sonreír. Retrocedo en el tiempo. Estoy joven, mis piernas robustas y mi falda corta hacen juego con los zapatos de trenza indígena, mi cabello suave se adelanta en mi cara, corro por las escaleras con facilidad y tu paseas tus ojos con mi andar, me buscas porque te entusiasma verme, me amas, o mejor me deseas, yo feliz, jugando contigo.

Hoy han pasado exactamente 20 años, estoy aquí, muy madura viendo la lluvia correr en el pabellón 9B, mis ojos recorren las paredes, el techo, siento frío, miedo de nunca verte. Aquí te espero, los espíritus de la sabana enviarán mi mensaje, tú, en ese país lejano, donde un día llegue a estar contigo. Sigo caminando por el pasillo lleno de tu ausencia y de repente un aroma fuerte pero exquisito rodea el ambiente, frente al aula donde me rogaras que no me alejara de tí porque yo te pertenecía, donde tu mirada me

WENDY LUNA

devoraba con un sentimiento propio, mágico, yo respondía, aunque no con el mismo ímpetu, para ese momento yo era la reina y tu un simple peón; imágenes llegan a mi mente conectadas con ese aroma, el mismo perfume que usé la noche en que en tu cubículo me cambie mi ropa de colegiala por el vestido largo amarillo de esplendorosas flores verdes, el universo me regaló ese olor y tu recuerdo en el cementerio de mi memoria.

Es inexplicable recorrer las aulas una por una, pronunciar palabras que se esconden en el eco profundo y sentir el aroma de aquel perfume que enjuagaba mi piel hacen 20 años. Algo me dice que volverás, a encontrarte con tu pasado, con el eco, el aroma, la lluvia y la diversidad de hojas muertas y vivas que nos vieron ser felices.

Me despido de ese encuentro con la ansiedad y alguien que me observa me dice: -ayer un hombre, alto, importante, mas bien una autoridad en este centro de estudios, vino e hizo lo mismo que Usted, supervisó aula por aula, se sentó frente al pabellón 9B y extasiado desbocó su mirada hacia el bosque, el al igual que Usted buscan algo que no encuentran....

Ojalá pase algo... me dije....